

Facultad de Humanidades de la Universidad
de Montevideo

Crónica y testimonio sobre las ideas filosóficas en el Uruguay de la segunda mitad del siglo XX

Mediante una crónica ágil, apoyada en la experiencia personal y la documentación existente, este artículo indaga en los rumbos que tomó la filosofía uruguaya en los últimos cincuenta años del siglo XX. Profesores, lecturas e influencias que formaron, en estos años trascendentales y llenos de vicisitudes para la vida del Uruguay, a varias generaciones de filósofos uruguayos con proyecciones nacionales y fuera de fronteras.

Through personal experience and documentation this article inquiries on the different paths that Uruguayan philosophy took during the second half of the Twentieth Century. This agile chronicle shows us who influenced and shaped several generations of Uruguayan philosophers during the turbulent times of the 1960's, 70's and 80's. Currently, many of these thinkers have projection beyond Uruguayan borders.

ISSN: 1510 - 5024

81

Humanidades Año VII • N° 1 • Diciembre 2007

Dice Hegel que el búho de Minerva levanta vuelo al anochecer. Esta afirmación, tan rica en sus implicancias filosóficas, tiene una que sirve al objetivo de entender nuestra historia reciente tomando en cuenta el proceso de las ideas filosóficas predominantes en el Uruguay en la segunda mitad del siglo XX, por cuanto la peripecia de ideas está revelando la peripecia existencial.

El tema en lo específico no ha sido elaborado con rigurosidad historiográfica. Esa tarea nos espera. Entretanto acercamos esta crónica cuyo posible valor proviene del testimonio de quien se formó filosóficamente y transcurrió el ejercicio de su función docente en la segunda mitad del siglo pasado. Me voy a referir aquí a quiénes y qué nos enseñaron, qué filósofos leíamos, en qué debates nos comprometíamos.

La periodización histórica

Todas las periodizaciones son, de alguna manera, arbitrarias; útiles en la medida en que permiten desbrozar el material de eventos y circunstancias y reconocer núcleos de unidad, perfiles y trayectorias que desbordan las propias líneas demarcatorias. En la ciencia histórica se han usado como criterios de períodos, entre otros, los grandes acontecimientos, los siglos, las mitades de siglo, los tercios de siglo, las décadas, las generaciones.

En este trabajo vamos a usar una mezcla de periodización entre las generaciones y las décadas. Por un lado, las décadas nos van dando el ritmo de las novedades y los cambios de atmósfera. Por otro, el método generacional ha sido muy usado en la historia cultural porque nos permite ingresar en el interior de la continuidad histórica, el ritmo vital: alrededor de los 30 años aparece el intelectual con sus rasgos propios, a partir de sus años de formación. Algunas generaciones son muy creativas, tienen una experiencia histórica común muy importante; otras son más anodinas y pasan sin aportar en su momento obra creadora de importancia, pero nada habilita a saltarse generaciones. Por tanto recorreremos la tirada histórica cada 15 años, siguiendo los criterios orteguianos con una ligera corrección inspirada en las enseñanzas del propio Ortega. En un primer análisis resultan las generaciones del 45, del 60, del 75, del 90. Admitiendo, como lo plantea Ortega, que ciertos acontecimientos de trascendencia histórica permiten correr la fecha epónima de una generación, en vez de hablar de la generación del 75, plantearemos la generación del 73, en alusión directa al año del golpe de Estado, que marcó a fuego la experiencia de quienes consolidaban su personalidad intelectual en el entorno de esa fecha.

A su vez, incorporaremos todo ese transcurrir individual en las décadas que, en ese período, de alguna manera pautan los cambios de atmósfera. Así hablaremos de:

1. Los 50: el esplendor de la generación del 45.
2. Las auras de los 60.
3. El interregno de la ruptura institucional.
4. El progresivo renacimiento de los 80.
5. Los nuevos aportes de los 90

Queda dicho que toda periodización es más o menos arbitraria, que la rica sustancia vital de las personas y los pueblos no puede encorsetarse en fechas rígidas. Algún esquema ordenador es imprescindible y éste nos ha resultado cómodo para la tarea encomendada.

El entramado generacional

Nos hemos preguntado quiénes educan a cada generación, cómo se entrelazan a través de la educación las distintas vivencias generacionales. Por ejemplo, ¿quiénes educaron a mi generación, la del 73? Podemos suponer que el proceso de formación relevante habitualmente va de los 15 a los 25 años y que los docentes tienen, por regla general, más de treinta años. Demos por supuesto que los integrantes de esa generación comenzamos a especializarnos en filosofía en el entorno de los 20 años: corría entonces el año 1963. ¿Quiénes nos enseñaban? Algunos integrantes longevos de la generación del '30, el grueso de la generación del '45 y algunos miembros precoces de la generación del '60. En efecto: por esos años le oí una conferencia a Emilio Oribe (quien tomaba el mismo ómnibus que yo al salir de sus clases de la Facultad de Humanidades en la Aduana). También entré a alguna clase de Juan Llambías de Azevedo, en el cual se reconocía un extraordinario rigor intelectual y un vasto conocimiento filosófico. Recuerdo la figura entrañable de Esther de Cáceres cruzando el patio de Humanidades; veía a Benvenuto en los patios del IAVA y una vez conversé con Gil Salguero en un banco del patio de ese mismo Instituto: me presenté como estudiante de filosofía del IPA, me dijo que desconfiara de Aristóteles y admirara a Platón. Todos ellos de la generación del '30. También entonces oí por primera vez a Methol Ferré y recuerdo un cursillo del Padre Segundo sobre el concepto de amor en San Juan. Ambos, integrantes de la generación del '60. Pero la columna

vertebral de mi formación la forjé con miembros de la generación del '45: Mario Sambarino, Mario Silva García, Aníbal del Campo. Estoy recurriendo a mi memoria; un prolijo historiador deberá hurgar en los listados de docentes de los centros educativos de la época: Facultad de Humanidades, Instituto de Profesores "Artigas", Instituto Normal, Instituto de Estudios Superiores: un centro privado ubicado en la calle Constituyente, donde conocí a aquella intelectual admirable que fue Sarah Bollo, y cuyo presidente de la comisión directiva era Luis Hierro Gambardella. También el Instituto de Filosofía, Ciencias y Letras vinculado a la Iglesia Católica, que comenzó a funcionar en 1951 y vivió hasta su transformación en Universidad Católica, en 1984. El Dr. Gregorio Rivero Iturralde –Vicerrector del mismo por un largo período– me ha proporcionado un listado de profesores de filosofía que pasaron por sus aulas, con la advertencia de que puede ser incompleto: Carlos Musetti, Enrique Grauert Iribarne, Gregorio Rivero Iturralde, Juan Llambías de Azevedo, Mario Silva García, Oscar Amorín Supparo, Pedro Amorín Supparo, Helena Costábile, Uruguay Rossani, Carlota Raggio, Orestes Bazzano, Olga Bussero.

Naturalmente, los maestros de una generación no son sólo sus docentes sino también los intelectuales de prestigio que están creando, Carlos Quijano, Arturo Ardao, Aldo Solari, Washington Lockhart, Carlos Real de Azúa, Ángel Rama eran personas de referencia intelectual para nosotros.

Una primera conclusión: la generación del '73 fue educada básicamente por la generación del '45. Esto predetermina sus saberes, sus rictus, sus límites, sus rebeldías. Es posible que la tendencia pueda generalizarse y decir que cada generación es educada por aquélla que la antecedió en su eclosión 30 años antes. Esto, que ejemplifiqué con mi testimonio directo, está indicando también una metodología de indagaciones a la mano de la paciencia de los historiadores.

Como es sabido, el método generacional que postuló Ortega y Gasset maneja una zona de fechas con eje en los que han cumplido 30 en el año que da nombre a la generación en cuestión, y se extiende a 7 años antes y 7 después. Por ejemplo, la generación del '90 está integrada por aquellos nacidos entre 1953 y 1968. El método alerta que hay personas que pueden haber nacido un poco antes o un poco después, pero se identifican con esa generación, e incluso hay quienes pertenecen a la zona de fechas pero otros elementos lo llevan a mejor situarlos en la generación precedente o en la posterior. Esto es: el método resulta fecundo si no fuerza la realidad sino que permite leerla en su sinuosidad.

En nuestro país se habla con insistencia, a partir del plano político, de la generación del '83, para designar a los jóvenes que comienzan a interesarse y manifestar sus sentimientos e ideas con posterioridad al plebiscito de 1980 (que rechazó una propuesta de Constitución hecha por el gobierno militar), y se convirtieron con sus marchas y nucleamientos en un importante elemento propiciador de la vuelta a la democracia. Se los recuerda como los creadores de ASCEEP –gremial de estudiantes-, y el PIT, gremial de trabajadores.

¿Hubo una generación del '83? ¿Hay que correr la secuencia generacional? Todo depende de a qué nos estamos refiriendo, si a los acontecimientos políticos y sus actores en los distintos niveles, o a la historia cultural propiamente dicha. Creo que hay una perfecta coherencia entre esa ebullición de los jóvenes del '83 que quedaron marcados por esa experiencia histórica, y que van a ser reconocidos en la historia cultural como la generación del 90. Veamos las fechas: ¿cuántos años tenían en 1983 los integrantes de esta generación? De acuerdo con la zona de fechas indicada tenían entre 15 y 30 años: esos fueron los jóvenes estudiantes y obreros que agitaron su militancia en esos años claves de la historia del país. Los mismos que en 1990 van a tener entre 22 y 37 años, algunos de los cuales empiezan a producir y destacarse en la labor intelectual, y que hoy tienen entre 40 y 55 años y van tomando progresivamente los puestos “gerenciales” del país, en confluencia de generaciones anteriores, y a la espera de las posteriores.

Creo que esta estructura de edades da cuenta de los ritmos de las tareas y los roles de las generaciones que se decantan en el transcurso de la maduración progresiva de las personalidades.

Téngase en cuenta también que nosotros hemos propuesto un corrimiento de la generación que sería la del '75 al '73 para tomar en cuenta el hecho traumático que signó a aquella; de manera que hay allí un corto período de dos años que fluctúa según sean las personas y permite ubicarlas en una u otra generación según los rasgos de su aporte cultural.

Los surtidores de ideas

Imposible hablar del pensamiento filosófico nacional sin preguntarse: ¿existe la filosofía latinoamericana?, como lo hiciera el peruano Sebastián Salazar Bondy a comienzos de los '70, alimentando una polémica con Leopoldo Zea.

No vamos a entrar al fondo de la discusión, pero hay algunos elementos que es preciso tener presentes para hablar del pensamiento filosófico en

nuestras tierras. Somos un eco de filosofías que se forjan en los países centrales porque pertenecemos a su área histórico-cultural. La recepción de las filosofías europeas y norteamericanas en Latinoamérica ha sido siempre crítica y creadora. Hemos puesto nuestras señas de identidad en la recreación de filosofemas que, originados en otras tierras, tienen para nosotros una auténtica significación. Contamos con verdaderos filósofos, pensadores que han forjado un cuerpo de reflexiones propio y original dentro de esa área cultural que nos comunica íntimamente con esos países centrales y que es, de alguna manera, dependiente de ellos. Como tales, vamos atrasados. Dependemos de las traducciones y de las editoriales. En Europa y en Estados Unidos la difusión y expansión filosófica está a cargo de los propios creadores y las editoriales. En América Latina hay que esperar una nueva mediación para su ingreso. En el siglo XXI las nuevas tecnologías nos permiten tener noticias y atisbos de todo lo que se está publicando en todo el mundo, pero hay un tiempo que no puede abreviarse, que es el de la asimilación y explicación.

Las referencias finales de las ideas filosóficas que circulan en estos países son Europa y Estados Unidos, pero siempre sometidas a la criba de la sensibilidad latinoamericana.

1- Los 50: el esplendor de la generación del 45.

La década de los '50 fue el apogeo de la generación del 45; hubo labores filosóficas importantes, el Instituto de Filosofía de la Facultad de Humanidades, con la dirección de Juan Llambías de Azevedo, tuvo una significación señera. Los tomitos blancos que publicaba con monografías, cursillos, conferencias, conocieron la seriedad y fineza de los análisis de Mario Silva García que iniciaba así su dilatada producción. Por ejemplo, en 1953 se edita en apartado de la Revista de la Facultad de Humanidades: *Itinerario hacia el mundo de la razón en la filosofía de Hegel* de Silva García.

En el ejemplar número 22 de la Revista *Asir* de junio de 1951, el mismo Silva García publica un artículo: *Los principios lógicos*. El mismo tiene una dedicatoria personal a Clemente Estable y Emilio Oribe, y desarrolla las nuevas maneras de pensar tomando como eje a Bachelard, y citando a filósofos que Silva dominaba y explicaba a la perfección, como Husserl, Whitehead, Brunschvig, y sobre todo Heidegger.

La revista *Asir* se editaba en Mercedes, era dirigida por Washington Lockhart y Domingo Luis Bordoli y su Consejo de Redacción lo integraban

Líber Falco, Arturo Sergio Visca, Héctor Bordoli y Guido Castillo. Su lema era este verso de Hölderlin:

“Cercano está, mas es difícil de asir el dios Patmos”

En el mismo número que referimos hay una selección de fragmentos de la obra de Víctor Frankl: *Psicoanálisis y Existencialismo*, bajo el acápite “El libro de hoy”.

Silva García siguió produciendo y publicando, al tiempo que formaba muchísimas promociones de alumnos, tanto en la Facultad de Humanidades, como en el Instituto de Profesores, en el que atendía además de su cátedra de Psicología, los tres años de formación en didáctica de la Filosofía. No hemos conocido mentor más erudito, más claro, más sensible y más generoso con sus estudiantes. Entre sus obras posteriores –algunas inéditas aún– se cuentan: un importante análisis de la obra de Kierkegaard, estudios sobre Nietzsche, Kafka, notas de gran densidad filosófica en la revista *Relaciones*, su tesis de licenciatura en Psicología sobre el suicidio, y el libro sobre *Los problemas de la libertad y del determinismo en Carlos Vaz Ferreira*. Silva ejercía profesionalmente como psicólogo y fue figura de relevancia en la docencia de la Licenciatura de Psicología de la Universidad Católica del Uruguay, a la que su viuda Ana Cecilia Ibarra donó su excelente biblioteca de 3.500 volúmenes.

Otro gran inspirador del pensamiento filosófico fue Carlos Benvenuto, desde su cátedra en Enseñanza Secundaria. Un apasionado del pensamiento liberal humanista, introdujo a Jaspers en la docencia secundaria; Gabriel Marcel era otra de sus referencias preferidas.

En 1959, bajo el auspicio del Instituto de Filosofía de la Facultad de Humanidades se publica el trabajo del profesor del IPA Aníbal del Campo, leído en la Sociedad Uruguaya de Filosofía en agosto de 1958: *El problema de la creencia y el intelectualismo en Vaz Ferreira*. El ensayo tiene una dedicatoria personal a Karl Jaspers y es importante como interpretación de Vaz, pero también es una muestra del nivel y las influencias que se manejaban en el ambiente universitario nacional en ese período. Del Campo había hecho importantes estudios filosóficos en Alemania, dominaba el alemán y explicaba con brillantez los matices de sus significaciones. Era el más metafísico de los docentes que por entonces destacaban, y en ese carácter ejerció una potente influencia sobre muchos de los que entonces nos formábamos.

La obra creadora en filosofía más significativa de este período fue *Investigaciones sobre la estructura aporético-dialéctica de la eticidad*, de Mario Sambarino, publicada por la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República

en 1959. Este ensayo bien puede ser considerado bisagra entre las dos décadas: preanuncia un rasgo que va a caracterizar los '60. Quien concluía la lectura de las *Investigaciones* -profundas y originales- quedaba signado por estas palabras: “*La lucha por la certeza en el interior de un sistema interpretativo vigente presupone a éste en tanto vigente: pero esta vigencia es por esencia precaria, y siempre es posible que sobrevenga otra que denuncia la ilegítima validez presupuesta por la vigencia precedente.*”

Cierto es que Sambarino anuncia al término de su libro una teoría del ethos que enuncie sus conclusiones filosóficas finales. Esta obra quedó trunca y fue la peor pérdida de la filosofía nacional, por cuanto Sambarino fue destituido en 1973 y se exilió en Venezuela, donde continuó su docencia y producción, pero —a juzgar por lo que ha llegado a Uruguay— centradas en otros temas de menor significación con respecto a la teoría que proyectaba concluir.

2 - Las auras de los 60

Incluimos en esta rúbrica el período que llega hasta el golpe de Estado de junio de 1973. El pensamiento francés siguió siendo eje de inspiraciones, prosiguió la influencia sartriana; Merleau Ponty, con quien había estudiado Emilio Oribe en París, comenzó a ser una referencia importante en la que tuvo mucho que ver la inclusión de sus obras en la cátedra de Psicología de Silva García en el IPA, en la cual analizaba *La estructura del comportamiento* y *Fenomenología de la percepción*. Pero el pensador de mayor impacto en los primeros años '60 fue Heidegger, que era presentado con gran vuelo y rigor en la cátedra de Metafísica del IPA por Aníbal del Campo.

La seria docencia de Juan Llambías de Azevedo en la Facultad de Humanidades acercó la corriente fenomenológica que se manejó con solvencia en el país. De Llambías se conoció en 1965 su *Max Scheler. Exposición sistemática y evolutiva de su filosofía*. Esta obra surgió con motivo de un curso de catorce lecciones que Llambías dictó en el Seminario Interdiocesano del Uruguay, y que constituye la primera obra sistemática sobre Scheler en idioma español.

El profesor rumano Ezra Heymann, emigrado a Uruguay, fue profesor en el IPA y en la Facultad de Humanidades hasta los primeros años de la década del '70, cuando emigró a Venezuela. Sus enseñanzas sobre la razón práctica en Kant marcaron con rigor a muchas promociones de estudiantes. Aún hoy es colaborador de la revista *Relaciones* en temas filosóficos.

El clima estructuralista se introdujo en los estudios psicológicos y lingüísticos, que también se asentaban en la Facultad de Humanidades. En

ese proceso fue fundamental la presencia de Eugenio Coseriu, profesor rumano, considerado uno de los lingüistas más importantes del siglo XX, quien fuera –desde 1952 hasta 1963 en que volvió a Europa- profesor de *Introducción a la lingüística*, *Lingüística General*, *Evolución de la Lengua Española*, *Latín*, *Filosofía del Lenguaje* y *Estética* en el IPA y en la Facultad de Humanidades, cuyo Departamento de Filología dirigió. Formó estudiosos rigurosos y nos introdujo al pensamiento de Saussure.

El pensamiento católico se expresó en la influencia de Jacques Maritain y el existencialismo cristiano de Gabriel Marcel. Hubo por esos años una presencia de la filosofía de Teilhard de Chardin, pero no arraigó en nuestro ambiente. Más andamio e inspiración ejerció el personalismo cristiano en la formulación de Emmanuel Mounier. Como católicos destacados de influencia intelectual en el período, sobresalen Esther de Cáceres, el ya mencionado Juan Llambías y el Dr. Enrique Grauert que tuvo a su cargo la cátedra de Filosofía antigua y medieval en la Facultad de Humanidades, atendiéndola con rigor y erudición reconocidas.

En los primeros años de esta década aparecieron algunos ensayos de los primeros licenciados en Filosofía de la Facultad de Humanidades: Nelson Pilosof, destacado intérprete de Martin Buber; Cristina Arregui de Dell’Oca que se licenció con una monografía sobre el principio de la comunidad de los entes en Whitehead, y publicó después el primer ensayo conocido entre nosotros sobre la *Crítica de la Razón Dialéctica* de Sartre; Mario Otero que se recibió con una monografía sobre Berkeley y años después asumió la cátedra de Filosofía de la Ciencia en la misma Facultad, desde donde lideró los estudios sobre la disciplina. Ellos son típicos exponentes de la generación del ‘60. En la misma hay que incluir al profesor español nacionalizado uruguayo Jesús Caño-Guiral, que dictó la cátedra de Historia de la Filosofía Antigua y Medieval en la Facultad de Humanidades y en sus últimos años también en la Universidad de Montevideo. Autor de dos novelas, con respecto a la filosofía sólo hemos podido localizar *Ideologías políticas y filosofía en el Uruguay* (1967).

En la década estaba ya consolidada la fundamental obra de Arturo Ardao reconstruyó la historia del pensamiento nacional. La figura de Ardao tiene una gran significación, por cuanto lideró la escena filosófica desde el cargo de Director del Instituto de Filosofía de la Facultad de Humanidades oficial, sustituyendo en los primeros años de los ‘60 a Llambías de Azevedo, y además por su concepción de la labor de pensamiento como una responsabilidad social, que lo llevó al ejercicio del periodismo de ideas desde el Semanario *Marcha*, donde dirigió, en 1971, los números de los *Cuadernos de Marcha* sobre Rodó y también sobre Vaz Ferreira. Todas estas labores, sin desmedro del

propio aporte de Ardao como pensador que se destaca en su ensayo *¿Por qué la antropología filosófica?* (1964) y sus obras posteriores, incluyendo el exilio venezolano y su regreso al país: *Espacio e inteligencia* (1993), *La lógica de la razón y la lógica de la inteligencia* (2000). Ardao fallece en Montevideo en 2003.

En la segunda mitad de los '60 irrumpe con fuerza en el ámbito filosófico nacional el marxismo y consecuentemente, retrocede el pensamiento de signo espiritualista, comienzan a ser rúbricas rechazadas el planteo de temas metafísicos, la reivindicación del espíritu independiente de la materia y el tema religioso. Todo comenzó a estar absorbido por la explicación del pensamiento en función de las ideologías de clase, y la postulación de una sociedad que no implicara la alienación del hombre.

Antes de desembocar en el marxismo se había recorrido un camino signado por el escepticismo, de alguna manera, expresión de una gran desesperanza que por esos años empezó a ser un rasgo nacional. El escepticismo fue muy poderoso en su acción sobre los espíritus, por cuanto vació de arraigo valorativo la existencia: todo era corroído por una crítica despiadada.

En la disciplina filosófica el aporte marxista más importante fue realizado por Juan Flo, profesor de estética en el IPA en los finales de los '60. De esos años data una importante publicación en un volumen con dos ensayos, uno de Sambarino y otro de Flo sobre *Alcance y formas de la alienación*, en el cual Sambarino aporta su profundo conocimiento de la filosofía hegeliana, sobre la cual realizó por varios años un Seminario en la Facultad de Humanidades.

Los años finales de los '60 y los dos años iniciales de los '70 se vivieron en un clima muy alterado por disputas políticas que afloraban también en las expresiones culturales. En casi todos los ámbitos existía un síndrome de "ellos y nosotros" que viciaba los diálogos y la comunicación del pensamiento. La prensa —como suele suceder en esos climas— fue vehículo de planteos filosóficos. Recordamos la labor del profesor Roberto Andreón, hoy fallecido, que recreaba meditaciones filosóficas breves y sensibles desde una columna semanal que firmaba con el seudónimo onettiano de *Linacero*.

El también profesor Oscar Amorín Supparo publicó siete notas periodísticas semanales entre marzo y mayo de 1971 sobre *Karl Jaspers: filósofo de la libertad*. Ambos docentes integran la generación del '73. Andreón publicó después *Humanismo batllista* y *Hacia una nueva educación*; y Amorín, un trabajo sobre *Maritain: historia y política*.

3 - El interregno de la ruptura institucional

El clima de enfrentamientos radicales que se vivió en el Uruguay de los '60 y principios de los '70 y la posterior dictadura militar impactaron fuertemente en la cultura nacional. Se intervino la Universidad de la República y fue destituido un número significativo de profesores de Filosofía de la misma, así como del IPA y de Educación Secundaria. Este período se caracteriza por tres rasgos:

- a) Diáspora de intelectuales que estaban profesando y produciendo y tomaron el camino del exilio y del *insilio*, porque estaban imposibilitados de dictar clases.
- b) Funciones de conservación de la docencia filosófica sin destaque creador.
- c) Desenvolvimiento de la corriente de la filosofía analítica, que por su propia característica no se implicaba en la discusión de grandes temáticas filosóficas.

El marxismo desapareció de toda referencia intelectual tanto en las aulas como en la producción. Lo que se siguió enseñando fue lo que ya se conocía y era producto de la formación anterior.

El profesor Uruguay Rossani, al frente de la cátedra de Filosofía de la Ciencia, destacó en temáticas a las que había dedicado constantes estudios y aportes. La cátedra de Lógica y Epistemología, atendida por jóvenes investigadores, abrió un surco importante que fructificaría en el período posterior. El filósofo W. Quine fue estudiado con énfasis por los que entonces se formaban.

Por esos años la Embajada de Alemania en el Uruguay hacía llegar los tomos de la Colección de Estudios Alemanes en español, editados por Sur y luego por Arca y cuyo primer consejo de dirección estaba constituido por Victoria Ocampo, Helmut Arntz, Hans Bayer, Ernesto Garzón Valdés, Rafael Gutiérrez Girardot y H. A. Murena. Esos libros, de tapas blancas, fueron uno de los canales por los cuales ingresaba el nuevo pensamiento europeo, que no se vertía en las cátedras ni en la divulgación cultural pública, pero hacía su proceso de asimilación en las conciencias individuales.

En los últimos años de los '60 y durante todos los '70, llegaban a nuestras casas por deferencia diplomática los autores que listo a continuación, en una reseña quizás incompleta: son los que desde entonces tenemos en nuestra biblioteca.

El primero en llegar, en 1967, que llevó años comprender y dialogarlo con colegas, fue *Teoría y praxis* de J. Habermas, nuestro primer contacto con

el destacado filósofo. En 1968: *Derecho y política* de von Kempfski; *Perfección y fracaso de la técnica* de Jünger. En 1969: *Crítica de la razón instrumental* de Horkheimer y *Dialéctica del iluminismo* de Horkheimer y Adorno. En 1970: *Sobre el concepto del hombre y otros ensayos* de Horkheimer. En 1971: *La enfermedad como conflicto. Ensayos sobre medicina psicosomática* de Mitscherlich. En 1974: *Sociología y jurisprudencia* de Lautmann; *Filosofía analítica* de Eike von Savigny que en 170 páginas exponía los conceptos fundamentales de Moore, Russell, Wittgenstein, Carnap, Ryle y Austin. En 1976: *Antropología filosófica y ética* de Kamlah; *Retórica*, estudios compilados por Schanze; *Lenguaje moral y moralidad* de Ingrid Craemer-Ruegenberg; *Metafísica y metapolítica* de Manfred Riedel, además de dos tomos de *Estudios sobre Aristóteles y el lenguaje político de la filosofía moderna*. En 1977 llegó *Aspectos y problemas de la filosofía del lenguaje*, estudios compilados por Josef Simon, que contenía el ensayo de Apel: *Acerca de la idea de la pragmática trascendental del lenguaje*, que fue nuestro primer contacto con Apel y tuvo una decisiva influencia en nuestra formación. En 1978 nos enviaron: *Filosofía práctica y teoría constructiva de la ciencia de Kambartel*; *Creer, saber, conocer y otros ensayos* de Stegmüller. En 1979: *Filosofía del Estado y criterios de legitimidad* de Kliemt. El último de los volúmenes de la colección que tengo, ya en 1985, es *Estudios éticos* de Apel. No leíamos todos estos libros. No entendíamos todos los que leíamos. Pero a algunos de ellos, en todo o en parte, les sacamos mucho provecho. No se vendían en las librerías, no se estudiaban en las aulas, pero algunos de nosotros teníamos el privilegio de saber en qué se pensaba por entonces en la vieja Europa.

Otras formas adoptadas en el terreno filosófico en estos años, fueron los grupos de estudio y los talleres, concentrados en el ámbito privado. Alguna de estas modalidades sirvió de medio de vida a profesores que habían sido destituidos de sus cargos. Alguien tendrá que rastrear los testimonios individuales que permitan una reconstrucción de los mismos.

4 - Progresivo renacimiento de los '80

En la primera mitad de los 80 el clima cultural tiene ciertos giros. En la enseñanza oficial, en setiembre de 1981 se conmemora el sesquicentenario de la muerte de Hegel con un seminario filosófico. Fue organizado por la Cátedra de Filosofía de la Historia de la Facultad de Humanidades, ocupada por Oscar Amorín Supparo. Tuvo el auspicio del Instituto Goethe y vino especialmente para el mismo el Dr. Iring Fetscher, que dictó dos conferencias: *Individuo y sociedad a la luz de la filosofía social de Hegel* y *Sociedad y Estado en el*

pensamiento de Voltaire y Rousseau. El Prof. Mario Silva García disertó sobre *La visión antropológica de Hegel* y el profesor argentino Jorge García Venturini cerró el ciclo con *Hegel, desde hoy*.

En esta década hay también un movimiento de repercusión filosófica proveniente de la psicología, que en otra oportunidad habrá de profundizarse. Los psicólogos, sin perjuicio de la predominancia en el país de las corrientes psicoanalíticas, sienten la necesidad de fundamentos epistemológicos y los buscan en la filosofía. La revista mensual *Relaciones*, que se mantiene hasta hoy, fue uno de los vehículos de ese encuentro interdisciplinario. La publicación dirigida por el psicólogo Saúl Paciuk se define como *Revista al tema del hombre*.

La filosofía también va por estos años *por fuera de la universidad*, como sucedió en los años finales de los '70. Queden anotados dos aportes en este sentido. En el ámbito de la filosofía política, se da un debate acerca de lo que entonces se planteaba como *la nueva izquierda*. Fue un animador principal de los mismos Hebert Gatto, abogado y estudioso de la filosofía, quien nos ha señalado que las huellas escritas de esa cuestión se pueden rastrear en el periódico *Z*, vocero del grupo que continuó la línea política de Zelmar Michelini, y la revista *Aquí*, relacionada con la democracia cristiana. Allí se puso en circulación el pensamiento del filósofo italiano Norberto Bobbio, quien era conocido en el país por otros aspectos de la temática filosófica pero entonces incidió en las altas definiciones políticas.

La prensa fue también lugar de la filosofía, por ejemplo *La Semana*, Suplemento cultural del diario *El Día*. Entre 1981 y 1985 destacan los escritos de Carlos Enrique Caorsi, entonces un joven integrante de la generación del '90. Hemos listado sus artículos que, básicamente, ponen en primer plano la filosofía analítica de procedencia anglosajona, que desde entonces ocupa un lugar importante en el panorama del pensamiento nacional. Algunos de ellos son breves desarrollos temáticos y otros, reseñas de libros y revistas filosóficas, todos ellos producidos con rigurosidad y claridad conceptual. En 1981 encontramos dos artículos de Caorsi: *Una filosofía para el lenguaje y un lenguaje para la filosofía* y *El significado, un carné de identidad de los objetos* (en el que analiza ideas de Bertrand Russell). En 1982 escribe *Libertad y determinismo lógico* (analiza el tema de los futuros contingentes y plantea respuesta de Quine); *El lenguaje lógico y la estructura del mundo. La filosofía del atomismo lógico de Russell; ¿Cómo fundar el conocimiento científico? Quine: la epistemología como psicología empírica; Primeros y segundos paradigmas. Kuhn y la revolución científica; Sobre 5 revistas latinoamericanas de filosofía*. Caorsi presenta las siguientes revistas: *Crítica* (México), *Análisis filosófico* (Argentina), *Manuscrito* (Campinas, Brasil), *Cuadernos de historia e filosofía da ciencia* (Campinas, Brasil), *Revista Latinoamericana de Filosofía* (Argentina).

Otras notas de ese año: *Un buen aporte a la bibliografía fregeana*; *El renacer del empirismo: John Locke*; *Una axiomática de la evidencia*; *Claves para una síntesis*; *El infinito en la filosofía* (trata la teoría del infinito real de Cantor); *¿Qué significa conocer?*; *Presente y futuro de la lógica en América Latina. Entrevista al lógico brasileño Newton da Costa*. Por mediación de Caorsi y en carácter de homenaje se publica una nota del joven filósofo uruguayo Eduardo Vaz Ferreira, fallecido en 1982: *La razón indomable*.

En 1983, las notas de Enrique Caorsi son: *Leibniz más próximo* (reseña de los *Escritos Filosóficos* del filósofo alemán editados por Ezequiel de Olaso en Argentina); *Teorías y ontologías* (sobre Quine); *Los supuestos filosóficos del surrealismo*; *El círculo de Viena: una filosofía sin metafísica*; *Confirmación y paradojas*; *Nacimiento de la lógica contemporánea* (sobre Boole); *Un clásico largamente esperado* (reseña de *Principia Matemática hasta el teorema 56* de Whitehead y Russell); *Sugerencias a partir de una lectura de Lacan. Allí donde el sujeto adviene*; *Controversias subyacentes* (sobre Bunge); *Lógica para lingüistas*; *Una relectura de Vaz Ferreira* (comenta el prólogo a la *Lógica Viva* hecho por Jorge Liberati); *Causalidad y determinismo*; *Arte y utopía en la filosofía de Bloch y Marcuse*; *¿Cuáles son los objetos de nuestra percepción?*

En ese año 1983 *La Semana* de *El Día* publica un suplemento de homenaje a José Ortega y Gasset a cargo de Francisco Guevara Rossell, Joseph Vechtas y Carlos Caorsi. Joseph Vechtas es profesor destacado de filosofía en enseñanza media, además publicó notas en *La Semana*, tales como *Una estética platonizante*. *Sobre José Torres García*; *La percepción quijotesca*. Colaboró en *La Semana* la profesora y psicóloga Cristina Barcia, con artículos tales como: *Entrevista a José Ferrater Mora* y *Julián Marías*; *Karl Popper: sociedad abierta ¿universo abierto?*; *¿Qué son los recuerdos?*; *La relación mente-cuerpo*; *Las paradojas de la irracionalidad* (reseña del libro homónimo de Donald Davidson).

En 1984 algunas de las notas de Caorsi son *Lógica matemática*; *Pasatiempos lógicos*; *Sartre. La vida como ejercicio de la libertad*; *Sobre que hablamos cuando hablamos*; *Investigación o presión política* (sobre Feyerabend). En 1985 publica la nota *Oscilaciones de la fuerza* y *De qué hablan los filósofos*. Y en 1986 pone fin a sus colaboraciones con *La incertidumbre permanente* (sobre *El pensamiento flotante* de Simon Schoenberg).

La producción de Enrique Caorsi se extiende a múltiples artículos en revistas especializadas y los siguientes libros: *La filosofía de Quine* (1982); *Ensayos sobre Strawson*; *Ensayos sobre Davidson* (1999) y anuncia otro sobre la filosofía de Putnam. Dichos libros incluyen trabajos de profesores uruguayos y extranjeros tales como Howard Burdick, Pablo Quintanilla, Gustavo Pereira, Jack Crumley, Susan Haack, Pablo Astiazarán, Juan Flo, Carlos Moya, Lilián Trochón, Raúl Orayen, Manuel Hernández y el propio Enrique Caorsi.

En esta década del '80 se conocen los primeros libros de Jorge Liberati, profesor de literatura, con buena formación filosófica, que publica en 1980 *Vaz Ferreira, filósofo del lenguaje*, estudio que profundizará en 1983 con su prólogo a la edición de ese año de la *Lógica Viva* de Vaz, y que recogerá en 1996, junto con otras meditaciones, en su libro *Ensayos*.

En los '80 encontramos ya la personalidad cultural desarrollada de Rodolfo Fattoruso, muy culto, incansable trabajador y excelente divulgador de autores y temáticas literarias y filosóficas. Mantiene talleres literarios y filosóficos donde ha enseñado innumerables autores; también lo encontramos en una columna del semanario *Búsqueda* y en su audición radial de los sábados en Radio Sarandí en la que habla de estos temas con el atractivo –y a veces también provocando discusiones apasionadas– de plantear los temas con profundidad y llaneza al mismo tiempo. Sus libros son: *Francia. Uruguay. Historia de sus confluencias* (1988); *Los seres queridos* (estudios sobre escritores y filósofos); *De William Shakespeare no se puede hablar. Meditaciones sobre el poder* (2008).

5 - Los nuevos aportes de los '90

La década del '90 fue particularmente rica en el ámbito de los estudios filosóficos. De alguna manera, la peripecia dolorosa que los enfrentamientos protagonizados por grupos radicalizados y la dictadura militar originaron, quedó cerrada y el país se estabilizó en una habitualidad pacífica y democrática. La filosofía se hizo su lugar para incorporar las nuevas líneas de pensamiento, los nuevos temas y debates que se planteaban, incluido el aporte de la posmodernidad. Por entonces resultó común analizar a Derrida y Vattimo, volver a Ricoeur, dar a conocer a Gadamer, reproducir los debates que mantenía Habermas, dar a la temática ética lugar prominente, incorporar las nuevas expresiones del pensamiento anglosajón, mantener una corriente de atención a los filósofos españoles. Esquematizaré los 90 en el plano nacional en estos puntos:

- a) Surgimiento de nuevas instituciones y agrupaciones filosóficas.
- b) Cosecha de obras de generación anteriores.
- c) Aparición de nuevas corrientes y pensadores.

En esta década se produce un hecho fundamental en la historia de la enseñanza y la cultura del Uruguay: la institucionalización de las universidades privadas a partir del decreto 308/95. Las dos universidades que aportaron a los estudios filosóficos han sido la Universidad de Montevideo y la Universidad

Católica del Uruguay. Esta última no pudo mantener una licenciatura específica de Filosofía pero ha realizado seminarios, cursos de diplomas y producción en el área. La Universidad de Montevideo mantiene una licenciatura en Filosofía, ya reconocida por los organismos oficiales, y espera la habilitación oficial de su profesorado de Filosofía.

En el fin de siglo los estudiosos de filosofía en Uruguay tienden a agruparse. En setiembre de 1989 se realiza en Montevideo el Primer Encuentro Nacional de *Filosofar Latinoamericano*, organizado por una Asociación del mismo nombre que se definía así:

“El objetivo fundamental del Filosofar Latinoamericano es la creación de un ámbito abierto para el estudio, el intercambio y la elaboración filosófica, orientado a:

1.- Contribuir a una apropiación y formulación latinoamericana de los problemas filosóficos, así como a una elaboración de la problemática de América Latina.

2.- Desarrollar el estudio y la investigación filosófica en interrelación con nuestro contexto específico, asumiendo el alcance universal de las cuestiones que lo condicionan.

3.- Aportar a la reconstrucción de los ámbitos académicos y pedagógicos acorde a los desafíos que afronta la comunidad uruguaya.

4.- Sumarnos a una amplia corriente de conformación interdisciplinaria que busca soluciones propias y constructivas para nuestro quehacer colectivo y nuestra identidad histórica.”

Entre los animadores de este grupo se encuentran profesores de filosofía destacados del nivel secundario y universitario, tales como: Mauricio Langón, Ricardo Viscardi, Enrique Puchet, Carlos Mato, Yamandú Acosta, Ricardo Navia, Ana María Tomeo, Mabel Quintela, Ana María Araújo Azarola y Jesús Caño-Guiral.

La profesora Mabel Quintela ha desarrollado también su actividad filosófica en el ámbito de la Multiversidad Franciscana, y en la revista pedagógica *Conversación*, en la que aporta artículos de la especialidad la Lic. María Elsa Badán.

Mauricio Langón, también integrante de la generación del '73, egresado del IPA en Filosofía, fue Inspector de la asignatura en Enseñanza Secundaria. Es un agitador del pensamiento filosófico, original y creador; está siempre organizando grupos y acciones. Sus principales modos de expresión son el ensayo corto, la nota en revistas culturales, las disertaciones nada académicas pero siempre motivadoras. Es un hombre culto, bien formado e informado, que vive la filosofía como compromiso y militancia. Es una lástima no contar con una publicación que reúna sus múltiples aportes.

También se fundó en los 90 la AFU (Asociación Filosófica del Uruguay) que nuclea –aunque no exclusivamente- a los profesores de filosofía de enseñanza secundaria, publica una revista de buen nivel, y por su misma inserción profesional garantiza la secuencia generacional de sus miembros.

En 1998 se fundó CEFU (Círculo de Estudios Filosóficos del Uruguay) en cuya Declaración Inicial –en la que aparecen los nombres de los profesores Angelita Parodi, Uruguay Rossani, Helena Costábile, Juan Kupfer, María Elsa Badán e Inés Ferrari- manifiesta: *"El Círculo se propone crear un ámbito de exposición y discusión de ideas, y está formado inicialmente por profesores, investigadores, pensadores, estudiosos de la filosofía y de las ciencias, dispuestos a encarar el reracionamiento interdisciplinario que a cada paso sienten necesario para avanzar en sus áreas respectivas. Pero a su vez aspiramos a un diálogo con ciudadanos preocupados por el destino social y político y que también se encuentran reiteradamente con problemáticas que requieren elaboración filosófica. Expresamente también buscamos incluir en esta comunidad de comunicación a creyentes de diversos credos religiosos que renuevan la pregunta por la articulación del saber y las inspiraciones de la fe, y a artistas que se reconocen velando los misterios y esplendores de lo real. (...) Postulamos la originalidad de nuestro sitio histórico latinoamericano y el vigor de nuestra aventura intelectual. Es preocupación básica pensar el país, su herencia y sus idealidades, desde una perspectiva filosófica en convergencia con las ciencias humanas y sociales."*

Con posterioridad el, CEFU ha integrado a sus labores de organización a los profesores Delis Benítez, Agustín Courtoisie, Ramiro Podetti, Agapo Palomeque y el Dr. Milton Mazza. En sus 10 años de existencia el CEFU ha realizado una larga serie de disertaciones a cargo de destacados invitados, y publica un Boletín. En 1998 brindó un homenaje al profesor Mario Silva García a quien designó Miembro de honor.

En esta década se verifican aportes filosóficos del profesor Yamandú Acosta, cuyos intereses teóricos se mueven en el campo de la historia de las ideas en América y en filosofía política. Ha escrito *La cuestión del sujeto y su vigencia latinoamericana* (1991); *Sujeto, democracia y ciudadanía* (2002); *Entre el capitalismo utópico y el capitalismo nihilista* (2003). Recibió el premio Pensamiento de América "Leopoldo Zea" en 2005. Es Coordinador en Uruguay del movimiento de pensamiento Corredor de las Ideas.

Un integrante de la generación del '73 que volcó su obra en esta década fue José Luis Rebellato, fallecido en 1999. Escribió *Ética y Práctica Social* (1989); *Neoliberalismo, conflicto Norte-Sur, Liberación* (1995); *Ética de la autonomía* (1997); *Democracia, Ciudadanía, Poder. Desde el proceso de descentralización y participación popular* (1999). Querido y recordado por sus compañeros y alumnos, por ejemplo el también profesor Ruben Tani, licenciado en filosofía y en letras

por la Facultad de Humanidades, que ha escrito el ensayo *Teoría, práctica y praxis en la obra de José Luis Rebellato* (2004). Tani se ha especializado en temas de lingüística y de educación, es profesor de Teoría Antropológica en la licenciatura de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades y en la Multiversidad Franciscana.

En el área de ética y filosofía política se encuentran los aportes de Miguel Andreoli, licenciado en filosofía, profesor de ética en la Facultad de Humanidades. Ha hecho importantes estudios sobre el pensamiento de Carlos Vaz Ferreira, por ejemplo *El pensamiento social y jurídico de Vaz Ferreira* (1993).

No he podido localizar la producción y los datos personales del profesor universitario Ricardo Viscardi, formado en Francia, de inspiración posmoderna, cercano a Derrida, al que le he escuchado conferencias que testimonian conocimiento y sensibilidad filosófica de excelente nivel.

El profesor Alción Cheroni es profesor de filosofía de la ciencia. Ha actuado en la Facultad de Humanidades y actualmente en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de la República.

Anoto dos nombres conocidos en el ambiente filosófico nacional, con la particularidad de que han llegado a él luego de importantes carreras de medicina, y que su producción en filosofía se da en el fin del siglo XX y comienzos del XXI: Milton Mazza que organiza en 1998 el Café Filosófico, reuniones semanales sobre temas filosóficos donde, entre otras obras y temas, se ha estudiado en 2007 *El Ser y la Nada* de Sartre, y *Ser y Tiempo* de Heidegger; y José Portillo, animador y organizador de núcleos filosóficos, que además de ejercer su profesión de médico pediatra, realizó un master en Filosofía en la Facultad de Humanidades. Ha publicado diversas obras entre las que destacó, por incorporar progresivamente la temática filosófica, *Medios de comunicación y vida cotidiana* (1993), *Sociedad, cultura y salud* (1997), *Ciencia y utopía* (2003), *El camino a la libertad. Ensayos filosóficos* (2008). Fue Premio del Ministerio de Educación y Cultura en 1992 y 2003. Ambos médicos-filósofos han constituido el grupo NOESIS que viene organizando interesantes eventos filosóficos.

Otra de las riquezas de esta década de los '90 ha sido el conocimiento de la obra madura desarrollada en el exterior de integrantes de la generación del '73, en especial de tres de ellos, brillantes estudiantes del Instituto de Profesores "Artigas": Javier Sasso, Carlos Pereda y María Noel Lapoujade.

Javier Sasso, exiliado en Venezuela, hoy fallecido, publicó en 1998 –en la editorial Monte Ávila y con el apoyo de la Cátedra de Filosofía de la UNESCO– un sólido y original enfoque de la historia de las ideas en América: *La filosofía latinoamericana y las construcciones de su historia*.

Carlos Pereda Failache, radicado en México después de destacados pasajes por universidades francesas y alemanas, es catedrático de Filosofía e investigador en la Universidad Nacional Autónoma de México. De su múltiple obra destacamos los libros: *Conversar es humano* (1991); *Razón e incertidumbre* (1994); *Vértigos argumentales* (1994); *Sueños de vagabundos. Un ensayo sobre filosofía, moral y literatura* (1998) y anunciado a la fecha de este artículo por editorial Alfaguara: *Crítica de la razón arrogante*.

María Noel Lapoujade es profesora titular de Estética en la Universidad Autónoma de México. Creadora del proyecto para fundar el primer Centro de Estudios sobre lo Imaginario en México (1995) y cofundadora de la Maestría en Estética y Artes de la Universidad de Puebla (1997). Ha publicado numerosos artículos en México, Brasil, Costa Rica, Venezuela, Uruguay, Francia, Alemania, y Bulgaria. Los libros de su autoría que también ha presentado en Uruguay son *Filosofía de la imaginación* (1988); *Bacon y Descartes. De la coincidencia de los opuestos*. (2000), y recientemente (2007) *La imaginación estética en la mirada de Vermeer*.

En la misma generación del '73 debemos incluir a Teresa Porcile, primera teóloga uruguaya, formada en filosofía en sus estudios religiosos y en el Instituto de Filosofía, Ciencias y Letras de Montevideo. De sólida formación filosófica, con fina sensibilidad metafísica, alcanzó la cima de su reflexión en el campo de la teología. Su tesis de doctorado en esta disciplina fue *La mujer, espacio de salvación. Misión de la mujer en la Iglesia, una perspectiva antropológica* (1991) que resulta un aporte muy significativo para la teología y para el pensamiento uruguayo. Falleció en 2001.

Con respecto a la generación del '90, ya hemos destacado la temprana labor de Carlos Caorsi. Tres integrantes de la misma publican en la última década del XX y los comienzos del XXI.

Mercedes Rovira Reich es Doctora en Filosofía por la Universidad de Navarra. Culminó su Maestría en Filosofía y Ciencias de la Educación en la misma Universidad, con la tesis *La aportación de San Agustín a la pedagogía* (1978). Su tesis de doctorado *Ortega y Gasset y el humanismo clásico* (2000) fue publicada en España en 2002. En 2003 colabora en un volumen colectivo *Algunos problemas políticos actuales en los filósofos ilustrados*, editado en Chile, con el artículo *La confianza como virtud social: de Locke a nuestros días*. En 2004 publica en Argentina el artículo *Argentina como espacio experimental de las intuiciones orteguianas* en un volumen colectivo de homenaje a Ortega y Gasset. En 2007 publica *De Profesor a Profesor*, un ensayo sobre la naturaleza de la docencia universitaria. Fue decana de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Montevideo y *alma mater* de la Licenciatura en Filosofía de esta universidad; se desempeña

como profesora, entre otras asignaturas, de *Ética de los negocios* en el Instituto de Estudios Empresariales de la misma institución.

Agustín Courtoisie, formado primeramente en estudios incompletos de Ingeniería, realiza posteriormente el profesorado de Filosofía en el IPA. Es un pensador original y tiene la virtud de una comunicación chispeante y directa, orientada desde las vivencias cotidianas a la meditación filosófica. Ha publicado *Para mí los Blanes* en 1995 y *Cadenas del conocimiento* en 1998. Es columnista de *El País cultural* y publica artículos y reseñas bibliográficas en la revista *Relaciones*. Es docente de *Ética de la comunicación* en la Universidad ORT. Fue Director de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura.

Pablo da Silveira es Doctor en Filosofía por la Universidad de Lovaina (Bélgica), habiendo cursado la Licenciatura en Filosofía en la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República. Está al frente del Instituto de Filosofía de la Universidad Católica de Uruguay. Tiene una obra importante, rigurosa, de buena versación académica pero además –mérito no menor– con mucha divulgación y llegada a lectores no necesariamente estudiosos de la filosofía. Además de numerosos artículos en revistas especializadas de Europa y América, es autor de varios libros: *La segunda reforma* (1997) en la que postula una reforma de la educación tan honda como la varelana; *Historias de Filósofos* (1997); *Le débat libéraux-communautariens* (en colaboración con André Berten y Hervé Pourtois, 1997); *Política y tiempo* (2000); *Diálogo sobre el liberalismo* (en colaboración con Ramón Díaz, 2001); *John Rawls y la justicia distributiva* (2003); *Liberalismo y jacobinismo en el Uruguay batllista* (en colaboración con Susana Monreal, 2003). Es en el campo de la ética donde destaca da Silveira, al unir la rigurosidad metodológica que le dejó la filosofía analítica en la que se formó, con la sensibilidad para los problemas de la vida humana. Ha sido el introductor de Rawls en el pensamiento nacional, gracias a su conocimiento exhaustivo y su claridad conceptual y expositiva.

Al culminar este trabajo debo mencionar que el material del período estudiado es de difícil obtención, a lo que se agrega que los intelectuales uruguayos no son afectos a dejar sus reseñas personales en sus obras o en Internet. Saber la fecha de nacimiento puede ser una tarea imposible. Me he esforzado en no omitir menciones de significación. Pero si así fuera, presento mis formales excusas y serán bienvenidas las correcciones y agregados. No he podido incorporar una tarea en proceso: la revisión sistemática de la colección de la revista *Relaciones* que traza el itinerario de las preocupaciones filosóficas del país desde mediados de los '80. Considérese esta crónica que hoy presentamos como un primer paso, en el que se profundizará con los resultados de nuevas búsquedas.